

JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research) es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares..

Volumen 11 Número 1 (June 2023)

Luz Manosalva Méndez
"Instante"

Recommended Citation

Manosalva Méndez, Luz. "Instante" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 11.2 (2023):
<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>
©Universidad Complutense de Madrid, Spain

**La representación del instante como un acontecimiento decisivo
del personaje, en la novela Violación, una historia de amor; de
Joyce Carol Oates.**

**Análisis a partir de obras de William Hogarth, Fiódor Dostoyevski,
Henri Cartier Bresson y Wislawa Szymborska.**

&

**Propuesta creativa de un filme experimental animado
<https://vimeo.com/828990031>**

"Hasta donde alcanza la vista, aquí reina el instante.

Uno de esos terrenales instantes

a los que se pide que duren."

Fragmento de *Instante* (Szymborska, 2005, p. 24)

"Il n'y a rien en ce monde qui n'ait un moment décisif."

Cardinal de Retz¹

Resumen

La selección del movimiento e instante oportuno, la composición, la emoción, la imaginación del sujeto que vive una experiencia estética, la configuración de una identidad poética y el gesto creativo; son algunas de las categorías de análisis que se emplean para analizar la creación de los personajes y la narración de un instante decisivo en la novela de Joyce Carol Oates. Estas categorías se obtienen de la revisión de varias obras artísticas cuyo material primario son las palabras y las imágenes. Se concluye que, en la crueldad y en la fragilidad, Oates encuentra la profundidad de muchos de los temores y miedos del alma humana, y logra encapsularlo en su novela. El gesto creativo de la autora es severo, y la búsqueda de la belleza es agresiva. También, a partir de este análisis, se produce un filme de corte experimental y metafórico, animado, que apela a la emoción que se propicia desde la imagen y la palabra. Este trabajo también opera como discurso incómodo y perturbador, para invitar a la reflexión sobre los abusos sexuales que cientos de mujeres sufren alrededor del mundo.

¹ Citado en (Cartier-Bresson, 2018, p. 2)

Palabras Clave: instante, representación, personaje, imaginación, emoción, gesto, momento, tiempo, movimiento, *peripeteia*, identidad poética, creación, artista, belleza, acciones, espacio, horror, transformación.

Sumario: 1. Introducción, 2. Del mito de Sísifo a la pintura, la literatura, la fotografía, y el cine; 3. La representación del instante pictórico: la imaginación y la emoción; 4. La representación del instante fotográfico: el tiempo y la función dramática; 5. La representación del instante literario: el personaje como expresión de una identidad poética; 6. El instante en *Violación, una historia de amor*. 7. El instante fílmico en una propuesta audiovisual propia: un filme experimental; 8. Bibliografía y otras referencias; 9. Anexos.

1. Introducción

Teena es violada y maltratada por una jauría de hombres, de la forma más violenta posible. Su hija, de 11 años —que logra esconderse—, presencia de oídas y a oscuras la escena. La definición de sus vidas es brutalmente alterada y modificada (también la de todos los seres que les rodean). A partir de ese momento, ambas serán revictimizadas de múltiples maneras, incluso por el sistema judicial, y deberán recoger sus pedazos para retomar sus vidas. No vuelven a ser las mismas. Estos personajes corresponden a *Violación, una historia de amor* (2012), una novela de Joyce Carol Oates (EEUU, 1938). En uno de los breves capítulos de la primera parte de éste desgarrador texto, titulado: “Esa niña, la hija de Teena Maguire”, se hace referencia a cómo la vida de las dos mujeres, madre e hija: Teena Maguire y Bethel; es eclipsada después de ser atacadas, en la noche de celebración de las Fiestas de la Independencia del Cuatro de Julio de 1996, en los Estados Unidos. El capítulo finaliza así:

“Tu madre pasó a ser *la mujer violada en el cobertizo de Rocky Point Park* y tú te convertirías en *la niña, la hija de Teena Maguire*.” (Oates, 2011, p. 60).

En la primera parte de su obra, la autora suele recurrir con frecuencia al uso de las palabras “antes” y “después”, para remarcar este cambio, cuya transición es precisamente el instante de la violación. Se sentencia en el mencionado capítulo:

“El después duraría años. Dura hasta hoy. El después sería el resto de la vida de tu madre.” (Oates, 2011)

El texto de Oates tiene una gran vocación fílmica. Dada su estructura en pequeños

capítulos, facilita la organización de la trama en tres actos con puntos de giro, peripecias, cambios de fortuna, entre otros; la historia desarrolla personajes de gran complejidad, y otros más que posibilitan la creación de subtramas, además, su estilo narrativo está bastante influenciado por el cine. El narrador actúa como una cámara que ve todo y sabe todo, describiendo con detalle lo que acontece en cada momento central de la historia. Esto puede evidenciarse en la forma tan gráfica como se relata el instante de la violación. El narrador, va a momentos clave a través de la experiencia y los recuerdos de sus personajes. Emplea metáforas de gran eco, y usa la descripción realista y detallada de espacios, acciones, posturas corporales, movimientos, frases, entre otros; para hacer presente, ante el lector, aquello que se siente tan doloroso y casi irrepresentable. Esto, le dota de riqueza para propiciar el análisis de la función de las imágenes y las palabras en la representación de un instante o momento definitorio. En la novela, hay un trabajo consistente, que busca las palabras que avivan las emociones y las imágenes mentales. Oates explora temáticamente un asunto de gran impacto moral, ético y social, pero también alborota el avispero. Esto, no sólo para conectar con el lector, sino también para “armar lío” con un tema que, lastimosamente, en algunos casos, se prefiere dejar en la oscuridad del cobertizo de un parque.

Así pues, frente a este ejercicio de análisis, nos topamos con una gran inquietud ante la idea de un encuentro, movimiento, momento, o acontecimiento decisivo, y sus posibilidades representacionales. ¿Cómo podemos pensar esto a fin de ampliar la comprensión del texto de Oates?

2. Del mito de Sísifo a la pintura, la literatura, la fotografía, y el cine

La imagen de un hombre empujando una piedra cuesta arriba —una y otra vez—, viéndola siempre rodar hacia abajo antes de alcanzar la cima, y condenado a repetir una acción perpetuamente; puede visitar los pensamientos cuando se pretende comprender qué es un instante. El mito de Sísifo ha tenido variadas interpretaciones. Van desde la idea del absurdo de la existencia humana, hasta la tenacidad de llevarse a sí mismo a las alturas, aunque se tenga que volver a intentar todo de nuevo; tanto como sea necesario. Esto nos empuja a otro nombre: Nietzsche. El desafío existencial de respondernos si volveríamos a vivir la vida como la estamos viviendo, y tal como la hemos vivido hasta ahora. "¿Quieres que se repita esto una e innumerables veces más?", pregunta el filósofo en el parágrafo 341 del libro cuarto de *La Gaya Ciencia*. Nietzsche no habla aquí de una suerte de reencarnación, sino de un asunto ético, e incluso estético; sobre cómo se percibe y representa la vida, cómo interpretamos cada experiencia dolorosa, feliz, violenta, apacible, banal o trascendental. ¿Nos gustaría vivir nuestra vida nuevamente? ¿Volveríamos a vivir cada instante de ella en una suerte de progresión, como un eterno retorno a ellos? ¿Empujaríamos la piedra, cuesta arriba, una y mil veces? ¿Les pediríamos a los instantes vividos que duren? ¿No es acaso eso lo que hacemos cuando nos narramos? ¿Cómo estamos perpetuando los instantes según los representamos? En la novela de Oates, —como hemos señalado antes— el manejo de los recursos temporales y espaciales se aproximan al lenguaje cinematográfico. Con la descripción tan clara, potente y evocadora de las vivencias de sus personajes, logra poner en evidencia —con fiereza y crueldad estética— cómo un sujeto cambia cuando se expone a situaciones límite, que cuestionan y reconfiguran su existencia. Entonces, consideramos interesante rastrear la idea del instante a lo largo de diferentes escenarios de creación, asociados al empleo de imágenes; para entender qué subyace en su concepción y qué elementos hay comunes —o no— entre estos y la literatura, analizando variables o categorías que nos lleven a comprender cómo algunos acontecimientos —dentro de toda la contingencia de la vida—, marcan la experiencia vital de los sujetos y pueden ser narrados, haciéndoles una experiencia compartida a través de la creación artística, y concretamente, en la representación de personajes ficcionales que ponen ante nuestra imaginación, una serie de eventos que nos llevan —en sentido aristotélico—, a depurar pasiones, a experimentar miedo o piedad; o cualquier otra emoción.

En la novela de Oates, analizaremos el ejercicio de creación narrativa en tres de los personajes, a través de la representación del instante —el acontecimiento que propicia el cambio en los personajes—. Luego, en un viaje de retorno, volveremos a la imagen, pero

ahora en movimiento. Presentaremos una pieza audiovisual experimental que se inspira en la palabra, empleando voces diversas que se unen para dar cuenta del dolor de una experiencia transformadora y dolorosa que podría ocurrir en casi cualquier lugar del mundo: la violación de una mujer a sus siete años.

El instante, que va de la imagen a la palabra y de la palabra a las imágenes —como la piedra en la colina elevada—, para continuar la exploración de esta idea que nos ha resultado bastante llamativa, filosófica, y fructífera, creativamente hablando.

3. La representación del instante pictórico: la imaginación y la emoción

Una mujer empuja el rostro de un hombre sentado: *Before*, una pintura de William Hogarth (1697). Con sus obras *Before* y *After*, el pintor británico congela un movimiento, y selecciona un instante para ser representado pictóricamente. En sus pinturas se aprecian un hombre y una mujer en una habitación. En la primera, parecieran tener cierto forcejeo, y en la segunda, una disposición de súplica de la mujer hacia el hombre, quien se sube los pantalones. En una, una mesa con accesorios diversos a punto de caerse, y en la otra, éstos yacen en el suelo. También hay un perro que parece estar herido. La comprensión de este instante supone dificultades si no se tienen indicios para completar la narración, como por ejemplo referentes culturales, sociales, políticos o religiosos. Para el caso señalado, el pintor desarrolla la escena en un momento que precede y un momento que sigue. De éstos, se podrían hacer múltiples interpretaciones alrededor de lo que sucede en ellos (ver imágenes anexas). Uribe Martínez plantea que en toda obra pictórica hay un gesto que ilustra y al mismo tiempo simboliza o abstrae, y que a través de la imaginación de un sujeto que experimenta emociones, se dota de significado a la obra. Esto implica el uso de recursos convencionales o ya cimentados en la comprensión social. Por ejemplo: el giro de la cabeza hacia otro lado como expresión de rechazo, una mirada de desagrado, una sonrisa, la posición de las manos, y otros tantos más. Dadas las características técnicas de la pintura —que sólo le permiten representar un único momento de la acción con las imágenes en simultáneo— ésta ahonda en todo el potencial descriptivo de la imagen: los movimientos corporales evocativos, la emociones de los personajes, la disposición espacial, entre otros; y en la entrega velada que estos elementos suponen, para que el espectador —como sujeto que completa la obra—, deduzca y rastree a partir de lo representado qué es aquello que el artista representa, y configure su propio ejercicio narrativo. Al respecto, Uribe Martínez señala:

“El valor artístico no se basa en la necesidad de conocer la narración sino en que ella sea, desde su coherencia interna, verosímil. Así, las lecturas de una obra podrán diferir si no conocemos el argumento representado, pero mientras reconozcamos los rasgos de la emoción, la narración, por diversa que sea, dará prueba de ella.” (Uribe-Martínez, 2012, pp. 97-98)

En síntesis, la representación del instante pictórico implica una búsqueda del momento ideal, que logre dotar al espectador de los recursos para la interpretación de la obra, y opera —además—, como una invitación a un juego de interpretaciones que requieren indispensablemente del *pathos* de las figuras representadas, porque la narración en una pintura estaría fundada en una emoción.

4. La representación del instante fotográfico: el tiempo y la función dramática

Un hombre salta un charco en el que se refleja simétricamente. ¿Caerá? ¿se mojará los pantalones y zapatos? ¿A dónde va? ¿de dónde viene? Hablamos de una fotografía de 1932. Se titula *Behind the Gare St. Lazare*, y fue tomada por el francés Henri Cartier Bresson (1908), quien habitó la París de 1930 que buscaba una revolución espiritual, (quizás para dotar de sentido a la subida incesante de la piedra por la colina empinada). Para Cartier Bresson, la fotografía es atención visual permanente y es atrapar el instante y su eternidad. El tiempo es clave en su obra, y esto está relacionado con el flujo de la vida y el momento oportuno. En su libro *The Decisive Moment*, el fotógrafo recopila imágenes cotidianas en diversas zonas de occidente y oriente, y explica en el prólogo, que una de sus motivaciones corresponde a la posibilidad de captar las situaciones en proceso.

Dice:

"Above all, I craved to seize the whole essence, in the confines of one single photograph, of some situation that was in the process of unrolling itself before my eyes" (Cartier-Bresson, 2018, p. 3).

En el transcurrir de su vida profesional, comprendió una nueva dimensión del reportaje gráfico, afinando su estilo al pensar en cómo hacer historias fotográficas aproximándose a las realidades de los países visitados (en los términos de ellos), sin llegar a convertirse a sí mismo en sólo un trotamundos. Explica que:

"The picture-story involves a joint operation of the brain, the eye and the heart. The objective of this joint operation is to depict the content of some event which is in the process of unfolding, and to communicate impressions." (Cartier-Bresson, 2018, p. 4)

El fotógrafo juega con el tiempo (empíricamente hablando), a diferencia de un escritor, que tiene horas y horas para reflexionar sobre lo visto o experimentado. Un fotógrafo no puede imprimir un recuerdo, debe capturar el movimiento clave. La fotografía —dice Cartier Bresson—, fija para siempre el preciso y transitorio instante. A esto, lo podríamos llamar capturar el momento en el que un acontecimiento altera irreversiblemente el estado de una cosa o de un sujeto. Una especie de cambio de fortuna, o una *peripateia*.

Podemos rastrear múltiples elementos narrativos en la fotografía, que se organizan para darle sentido y significado. Hablamos de la composición, el tema, el dominio de la técnica (el uso de aspectos como el color), y la implicación del sujeto que verá la fotografía. El fotógrafo francés puntualiza que, el instante decisivo, está compuesto por tres elementos fundamentales: el tiempo, o sea, el momento justo; el tema y los aspectos psicológicos (es decir, la búsqueda de identidades poéticas, más allá de la reproducción literal y tecnológica de la imagen de alguien o algo); y la posición de la cámara, o bien, la técnica. Siendo fundamental lo que el ojo del artista ve. (Cartier Bresson, 2018, pp. 7-15).

Ante esto, puede afirmarse que, en la fotografía, las nociones de forma y contenido son inseparables, porque la imagen tiene elementos formales, elementos emocionales, y elementos intelectuales y poéticos indivisibles. Entonces, la representación del instante es una especie de operación que suma la forma y el contenido. Allí se capta la belleza del movimiento y del acontecimiento representado en una forma concreta, y a la vez se atrapa la emoción que emana un tema. Coinciden, entre la pintura y la fotografía, elementos como la noción del tiempo: selección del movimiento e instante oportuno, que mejor puede representar un acontecimiento; la composición: la configuración de este acontecimiento, a través de una forma concreta, empleando los materiales y métodos del campo expresivo correspondiente; la emoción (*pathos*) y la participación de la imaginación del sujeto que vive una experiencia estética, frente al tema planteado por la obra. Añadimos aquí, la noción de una *peripateia*, o un momento dramático en el que el futuro es alterado de forma determinante. Un movimiento decisivo, un instante clave.

5. La representación del instante literario: el personaje como expresión de una identidad poética

Unos 183 años antes que Oates, Fiódor Dostoyevski (Rusia, 1821) escribió *Noches blancas* (1848), una novela filosófica que narra la historia de un hombre soñador, que experimenta un destello del amor, a través de cuatro noches de conversaciones con Nasténka, una joven que está a la espera de otro hombre que le ha prometido casarse con ella. Del joven protagonista no se da un nombre, pero sí una serie de descripciones que nos permiten definir un carácter idealista, solitario, romántico y soñador. Este joven no logra consolidar su amor con la mujer, pues justo cuando parece que sí lo hará, llega el otro hombre a por ella. Sin embargo, el personaje manifiesta su satisfacción, incluso años después de acontecido todo. Le escribe a Nasténka:

¡Dios mío! ¡Sólo un momento de bienaventuranza! Pero ¿acaso eso es poco

para toda una vida humana? (Dostoyevski, 2021, p. 69).

A su vez, Nasténka tendrá un espacio como narradora. Hacia el final de la novela, le dirigirá algunas palabras, donde también confiesa sus reales sentimientos por él. Le escribe:

“... Siempre me acordaré del momento en que usted me abrió su corazón tan fraternalmente, en que tomó en prenda el mío, destrozado, para protegerlo, abrigarlo, curarlo... si me perdona, mi recuerdo de usted llegará a ser un sentimiento de gratitud que nunca se borrará de mi alma... Guardaré ese recuerdo, le seré fiel, no le haré traición, no traicionaré mi propio corazón; es demasiado constante.” (Dostoyevski, 2021, p. 67)

Los personajes se perfilan a través de la descripción de sus acciones, de su relación con los espacios y con los otros personajes. También, a través de su voz, de la revelación de sus pensamientos y el tono y las palabras con que expresan sus ideas. Nasténka, por ejemplo, es un personaje joven, con poca experiencia en sus relaciones interpersonales, romántica y soñadora, que hace una promesa de recuerdo. Al igual que el protagonista, nos remite a la idea de atesorar un momento vivido, que a la vez —de acuerdo con lo que se ha venido exponiendo a lo largo de este texto— implica una búsqueda del autor. La obra de Dostoyevski tiene gran influencia existencialista y muestra una gran inquietud por aspectos como la soledad, el tejido de vínculos, y el compromiso. El manejo de la estructura temporal interna nos remite a la rememoración (un elemento que marca espacio y tiempo). De allí, que enfatice en la descripción de noches blancas, o noches con solsticio de verano; donde el día parece ser más largo. El joven soñador de esta novela vive en un mundo irreal, en una autorepresentación, pues sólo conocemos aspectos que él nos revela de sí mismo, y carecemos de descripciones que otros hagan de él, salvo algunas excepciones en las que Nasténka le hace algunos reproches. La figura de un narrador intraautodiegético genera una especie de complicidad con el lector (quien es el narratario), y opera como una confesión.

Vemos entonces dos obras literarias de períodos diferentes, y alusivas a un instante: uno horroroso y otro nostálgico; pero ambos determinantes en la vida de los personajes. Los dos acontecimientos logran conectar con el lector porque, de una u otra manera, los autores consiguen representar —a través de los protagonistas de sus historias—, inquietudes, preocupaciones, emociones y crisis existenciales de carácter universal. No en vano, Dostoyevski escoge para iniciar la novela, una cita del escritor Iván Turguénev, referente a la idea del momento. Respecto al proceso creativo de escritura, podemos rastrear en Kundera la idea de un “gesto brutal”, con el que un pintor¹ se apodera de la cara de sus modelos para encontrar su “yo” sepultado (Kundera, 2009, p. 19), lo que podría entenderse como un ejercicio para develar los elementos más profundos de un sujeto: su “tesoro”, “pepita de oro”, “diamante oculto”, “el yo de un rostro”; que corresponden a lo infinitamente frágil que logra estremecer un cuerpo, y desde donde se indagan las razones para dotar de sentido a la existencia (Kundera, 2009, p. 20). Kundera señala al cuerpo como un escenario supeditado al dolor, víctima del azar, y que en ocasiones es deshabitado por el alma. Así, el escritor —en su gesto—, debe hacer un doble ejercicio: por un lado, quitar sus propios velos (ideologías, orientaciones religiosas, políticas, entre otras); y por el otro, tallar, capa a capa; a un personaje que está creando, hasta encontrar los elementos representacionales más relevantes, e ideales para expresar un tema con la forma más adecuada. Entonces, el personaje, se configura desde su cuerpo y con la trascendencia de este para rescatar su belleza². O sea, el artista busca la

¹ O cualquier otro artista que trabaje con imágenes o palabras. Consideramos que este mismo ejercicio se desarrolla en otras artes, así en su ensayo Kundera se refiere a la pintura, y más concretamente a la obra de Francis Bacon.

² En este sentido, en *Estética de la creación verbal*, Bajtín ha dicho que un artista buscará crear otra conciencia (la del héroe) aportando su objetividad, sin que ésta se oponga a su libertad creadora, pero que sí busca una verosimilitud artística, la fidelidad al objeto. Llamará a la

configuración de una identidad poética, tal y como hemos señalado alrededor del ejercicio fotográfico de Cartier Bresson. Dicha búsqueda — pero aquí ya orientada hacia un “yo poético”—, la observamos también en la poesía. En el libro *Instante* (2005) de Wislawa Szymborska (1923), por ejemplo; observamos cómo la poeta busca las palabras que logran avivar las imágenes más poderosas para mantener en memoria algunas experiencias. Puede verse de forma maravillosa cómo logra “atrapar” el instante en el siguiente poema:

Fotografía del 11 de septiembre
Saltaron hacia abajo desde los pisos en llamas:
uno, dos, todavía unos cuantos
más arriba, más abajo.
La fotografía los mantuvo con vida,
y ahora los conserva
sobre la tierra, hacia la tierra.
Todos siguen siendo un todo
con un rostro individual
y con la sangre escondida
Hay suficiente tiempo
para que revolotee el cabello
y de los bolsillos caigan
llaves, algunas monedas.
Siguen ahí al alcance del aire,
en el marco de espacios
que justo se acaban de abrir.
Sólo dos cosas puedo hacer por ellos:
describir ese vuelo
y no decir la última palabra.
(Szymborska, 2005, pp. 59-60)

Para hacer un ejercicio de análisis narrativo, con relación a los personajes representados en la novela *Violación, una historia de amor*; así como de algunas escenas decisivas en sus historias, puntualizaremos —a partir de las categorías hemos rastreado hasta ahora—, los siguientes elementos:

- Selección del movimiento e instante oportuno, que mejor puede representar un acontecimiento.
- La composición: la configuración de este acontecimiento, a través de una forma concreta, empleando los materiales y métodos del campo expresivo correspondiente.
- La emoción (*pathos*) y la participación de la imaginación del sujeto que vive una experiencia estética, frente al tema planteado por la obra.
- La configuración de una identidad poética y el elemento dramático en el que el futuro de un personaje es alterado de forma determinante.
- El gesto creativo y la búsqueda de la belleza.

6. El instante en *Violación, una historia de amor*

La novela abarca una línea de tiempo de alrededor de 20 años, con un ritmo y desarrollo muy claros. En los tres capítulos que la conforman, aborda diferentes instancias clave de la historia. En el primero, los hechos más crudos que inician con la violación —a los que nos remitiremos con más detalle en adelante—; en el segundo, lo que viene después de la violación y la búsqueda de justicia por parte de los personajes principales: las dos mujeres y Dromoor, el policía ex militar; y el tercero, muy breve, que corresponde a la reorganización de la vida y el encuentro de espacios emocionales y físicos más apacibles.

posibilidad de sentir otra conciencia, sentir la forma, su capacidad de salvar su belleza (Bajtín, 1999, p. 175)

El espacio en la novela juega con la ironía, pues los hechos transcurren en Niágara Falls, una ciudad que suele ser frecuentada para actividades románticas como peticiones de mano o lunas de miel. Los personajes a los que nos vamos a referir corresponden a Teena Maguire, Bethel Maguire y Dromoor. Entre estos tres, se tejen relaciones materno, paterno filiales y de amor platónico.

Beth y Teena:

“Chicos del barrio. Rostros familiares. El de la camisa roja te suena”, “Mamá suplica: tíos, por favor, dejadnos en paz, ¿vale? No nos hagáis daño, no hagáis daño a la niña por favor, sólo es una niña, ¿vale?”, “varias manos te aprietan. Tu pelo, tu nuca. Tratas de zafarte y alguien de pelo oscuro te cierra el paso con los brazos extendidos y una sonrisa jocosa”, “se están riendo de mamá mientras ella llora, les suplica”, “¿qué pasa, guarrilla? ¿A dónde vas?” “Mmmmmm qué buena, enséñanos las tetitas guarrilla, oyeoyeOYE”, “Te arrastran al cobertizo. A tu madre y a ti. Tratas de zafarte, pateas con todas tus fuerzas y quieres gritar, pero una mano caliente, salada y sudorosa te tapa la boca”, “el último grito de tu madre es: ¡no, no le hagáis daño, dejad que se vaya!”, “¡Teeena! Enséñanos las tetitas Teeeenaa”, “abre las piernas Teeena. Y el coño”, “los oíste patear a tu madre: golpes secos contra carne indefensa. Agarraron sus frágiles tobillos y le separaron violentamente las piernas, como si quisieran arrancárselas del cuerpo”, “la escupieron a la cara como si su belleza los ofendiese. Le tiraron del pelo como si se fuesen a arrancárselo de raíz. Uno de ellos le metió los dedos en los ojos para cegarla”, “apuntaban sus penes enhiestos hacia su boca ensangrentada, su vagina ensangrentada, su recto ensangrentado” “escuchabas el estrépito de la violación sin saber que era una violación” (Oates, 2011, pp. 38-42)

El fragmento anterior, corresponde a algunas porciones de los capítulos titulados “La laguna” y “Desde el escondite”, que hacen parte de la descripción del momento de la violación, hecho central en la novela de Oates, y a partir del cual las relaciones familiares y comunitarias serán alteradas.

El personaje de Teena es plano y dinámico, y aunque no es la protagonista, su vivencia es la que da el centro a la novela. Las historias de muchos se encuentran en ese mismo momento que le cambia la vida. Este personaje se desarrolla por lo que otros dicen de ella, y tiene varias transformaciones a lo largo de la historia. Inicia como una mujer hermosa y alegre, luego es la víctima de la violación grupal, la víctima del sistema judicial, la mujer frente a las imponentes cataratas del Niágara, queriendo quitarse la vida; y la mujer que vaga y debe ser ayudada por la policía para llegar a casa, “apacible, como si dejarse llevar así la convirtiese en un mero cuerpo, un objeto inerte sin el peso del alma” (Oates, 2011, p. 101). Al final, se casa y se va a vivir una vida tranquila con su esposo, a quien conoce en una comunidad religiosa. Esto último lo sabemos, a través de su discurso traspuesto en una postal que le envía a su madre y a Beth.

Por su parte, Beth es una niña valiente y tenaz, que se ocupa de su madre, y carga con dolor todo el sufrimiento experimentado. Ama a Dromoor de forma platónica y lo siente como una suerte de ángel de la guarda. Años después, logra rehacer su vida en New York. Es un personaje redondo y complejo. La narración de la novela se construye desde una perspectiva que parece ser la suya, pero a manera de una cámara que se pasea en sus recuerdos y que se experimentan en un tiempo presente, así como cuando vemos una película. Ella podría ser la narradora de la historia, que se cuenta a sí misma lo que ha vivido luego de años de procesar la experiencia. Los

recuerdos se viven como un instante presente, y en un instante del que a veces no sabemos la duración. Al final del texto, Beth se encuentra caminando con su esposo y se queda como en trance, y este le dice: “de repente parecías tan sola. Como si hubieses olvidado que estoy contigo”

(Oates, 2011, p. 174). Como si la ida a sus recuerdos, la visita al instante eternizado en su mente, en su memoria; de repente le hiciera olvidar su vivencia presente. Tal como es cuando experimentamos un sueño, o cuando vemos una película.

Dromoor:

Es un personaje complejo, redondo, del que se detalla su faceta violenta y agresiva; pero también orientado a la justicia, con un carácter inteligente y estratégico. Ante la inoperancia del sistema judicial, y molesto por la revictimización de Teena y su hija; este hombre mata, uno a uno, a cada violador. Lo hace con gran pericia, sin ser descubierto, y por el contrario logra ser ascendido en su trabajo. A continuación, indicamos algunos fragmentos importantes del encuentro de éste con Teena y Beth

Al llegar al sitio, Dromoor encontró a la niña sentada sobre el césped, aturdida, con la cara ensangrentada, la ropa destrozada y el brazo torcido. Comprendió de inmediato que era un caso de violación", "Dromoor se puso en cuclillas junto a la mujer inconsciente e iluminó con la linterna su mano, que había quedado extrañamente alzada. Se corrigió mentalmente: esto es una violación. A ésta sí la han violado. A la otra, a la niña, a la hija, la han golpeado pero no violado", "la imagen se grabaría en su memoria para siempre (Oates, 2011, pp. 46-47)

Sobre las marcas de la vida de Dromoor, la novela nos refiere algunas experiencias previas al encuentro con las Maguire. Se describe su carácter implacable y cómo su vida en el ejército lo hacía imbatible ante el instinto de "no matar" presente en otros miembros del cuerpo de Policía, porque "de haberlo tenido habría muerto en el desierto del Golfo (en Irak). Pero allí sólo murió su alma, como una lombriz, enroscada bajo el sol aplastante" (Oates, 2011, p. 144). Un alma que ha hecho de la muerte algo rutinario, y de matar, una de las actividades cotidianas a las que el alma no parece asistir; tal y como lo dice Szymborska en su poema "Algo sobre el alma" (Szymborska, 2005). Sin embargo, esa alma muerta logra experimentar un sentimiento extraño, por Teena y por su niña. De ese impulso vital, es que este personaje se arroja a hacer justicia, a cobrar venganza por cuenta propia, según la ley del Talión.

Sobre su novela, Oates ha señalado en varias entrevistas que las personas víctimas de violencia sexual viven una doble tragedia, porque también deben padecer el horror de ser culpadas por la sociedad y por sus mismas comunidades y familias. El trauma suele mantenerse como una herida que supura, que cura con dificultad, pues se rebuscan miles de razones para señalarles. Y es precisamente eso lo que vive Teena, quien debe llegar al punto de justificar su propia existencia, cuando le demandan pruebas aunque su cuerpo mismo ha sido destruido. Al respecto, la autora ha explicado lo siguiente en una entrevista concedida al periódico El País en 2022:

Aún es bastante habitual que se culpe a la víctima del crimen que ha sufrido. Si la sociedad encuentra una forma de culparla, la culpará, porque cuesta mucho derrochar ciertas emociones como la simpatía y la piedad. Incluso hoy, en 2022, una víctima de violación en EE UU es reacia a denunciar por miedo a la recriminación. Hay escandalosas historias de violaciones en el ambiente militar y de mujeres castigadas con severidad por hablar claro. (Oates en entrevista con González Harbour, 2022)

Oates señala, en la misma entrevista, que en este libro ha querido "<exponer el horror añadido: la violación de la víctima por el público>", y que "hay muchas formas de violación, incluida la del alma". Pese a las críticas por abordar un tema tan espinoso, el contexto de ésta novela corta acaba haciéndola relevante, pues cuestiona al sistema y habla de un tema que suele ocultarse, inicialmente, en los núcleos familiares. Antecede, además, a movimientos sociales en los que cientos de mujeres exponen sus casos en medios de comunicación y redes sociales, tras ser víctimas de todo tipo de violencia sexual.

De modo que, la selección del instante de la violación, por desgarrador y doloroso que sea, es para esta novela ese movimiento e instante oportuno, el que mejor puede dar cuenta de la gravedad de los abusos e injusticias que sufren las mujeres en materia sexual. Oates —como puede revisarse en los fragmentos recopilados previamente— describe y recrea la situación de forma tan agresiva, que se torna incómoda de leer (¿acaso no debería incomodarnos más el saber que este tipo de cosas suceden en la realidad?). Incluso, si miramos sólo la siguiente línea, con menor detalle referente a lo sexual; es posible sentir la emoción y el horror de lo que las acciones significan, y eso conmueve y duele: "la escupieron a la cara como si su belleza los ofendiese. Le tiraron del pelo como si fuesen

a arrancárselo de raíz”³. El escupitajo es una de las mayores expresiones de rechazo y menosprecio comunes en múltiples culturas, y el valor del cabello en el universo femenino es por demás, evidente. En la novela, sólo la mención del nombre de Teena, con la “e” extendida en los diálogos —narrativizados o traspuestos— de los violadores, llega a infundir miedo: “Teeeeeenaaaa”. Y es el lector, quien le dota de un tono, una sonoridad intimidante. Esa sola palabra opera a manera de alarma, como cuando en el cine un tiburón acecha a su presa, o el asesino a su víctima.

La emoción está presente, no sólo en los recursos narrativos empleados que ya hemos indicado; también en la invitación a ese juego en el que, por momentos, se juzgan o apoyan las acciones y comportamientos de los personajes, se experimenta rabia, satisfacción, o se debe pausar la lectura, porque cuesta seguir leyendo algo tan violento y cruel. El lector también es convidado a replantearse comportamientos y perspectivas sociales sobre los hechos narrados.

Cada uno de los personajes configura una identidad poética, mostrando matices y actitudes que se pueden tener frente a un hecho. También remiten a cómo unas acciones, unos instantes, pueden transformar escenarios completos, y marcar eternamente la vida de las personas.

“Sólo una decisión, apenas un segundo de tu vida entera, y tu vida ha cambiado para siempre” (Oates, 2011, pp. 11-12)

En la crueldad y en la fragilidad, Oates encuentra la profundidad de muchos de los temores y miedos del alma humana, y logra encapsularlo en su novela. El gesto creativo de la autora es severo, y la búsqueda de la belleza es agresiva.

7. El instante fílmico, en una propuesta audiovisual propia: un filme experimental animado.

Entendemos el cine como un arte de gran potencial narrativo y expresivo, capaz de sintetizar una gran carga de sentido y emoción, con imágenes, sonidos, efectos, la palabra, entre otros; que merecería por sí mismo un nuevo artículo. Sin embargo, para este ejercicio en particular, he querido formular, de una manera propia, el abordaje creativo de un instante transformador y doloroso, pero con los materiales que el arte

³ En este punto, nos ha sorprendido mucho el paralelo entre la idea de “arrancar” para develar la “pepita de oro” de un personaje, en el proceso creativo, con la idea de la violación que aborda la novela de Oates, y que ha sido también señalada por Kundera en *Un Encuentro*. El autor relata una anécdota sobre una jovencita inocente que “desconocía el mundo”, y que había quedado muy ofuscada tras un interrogatorio que le hace la Policía en Praga. Ella se había encontrado con el escritor para acordar la versión que le darían a las autoridades, y aunque se había destacado por su control emocional, inteligencia e impecable presencia; ante el miedo, se abrió ante Kundera “como el tronco desgarrado de una ternera colgado de un gancho de una carnicería”. Iba constantemente al baño, y aunque su ropa, en nada mostraba su desnudez, en el escritor se generó lo siguiente:

“...y, de repente, tuve ganas de violarla. Sé bien lo que digo: violarla, no hacer el amor con ella. No quería su ternura. Quería agarrarle brutalmente la cara, y al instante, tomarla a ella entera, con sus contradicciones tan intolerablemente excitantes: con su vestido impecable y sus entrañas revueltas, con su corazón y su miedo, con su orgullo y su desgracia. Tenía la impresión de que en todas sus contradicciones radicaba su esencia: ese tesoro, esa pepita de oro, ese diamante oculto en las profundidades. Quería poseerla en un segundo, con toda su mierda y su alma inefable.” (Kundera, 2009, pp. 16-17)

Este deseo es similar —si lo miramos desde lo instintivo— a la actitud de los violadores de Teena, que querían poseer su belleza, arrancándosela brutalmente. Se apoderan de su esencia con un gesto violento. Es doloroso — como mujer—, pensar el acto creativo como una violación, pero no entraremos ahora en ese debate. Lo señalamos en virtud de la novela que analizamos.

cinematográfico nos proporciona. Así que, a partir de los elementos que nos permitieron valorar la novela de la escritora estadounidense — extraídos de la revisión de obras de otros campos artísticos y de la literatura misma—, se ha hecho una búsqueda de relatos e imágenes reales que remitan a la idea del instante, para crear una pieza audiovisual. Para este trabajo, se indagó en las historias de vida de varias personas, quienes contaron algunos sucesos determinantes para ellos. Entre estos, se ha seleccionado precisamente un caso de abuso sexual.

A través de la forma particular en que la mujer entrevistada ha vivido el abuso, desde que fue víctima cuando tenía siete años; pretendemos representar su proceso de sanidad, y sus luchas personales para auto-descubrirse, describirse, y narrarse desde el dolor. De su relato se extrajeron algunas ideas y palabras clave, que se enfocaron en la liberación experimentada cuando toma conciencia del instante vivido, y rompe la contención, llevando a la verbalización del dolor, e incluso, la denuncia. Desde allí se escribe un poema, que luego se traslada a un nuevo medio.

Con esta propuesta audiovisual, de corte experimental y metafórico, se quiere apelar a la emoción que se propicia desde la imagen y la palabra. El video consta de un texto poético (no narrativo, es decir, sin trama o protagonista concreto, pero sí de un yo poético) que señala algunas impresiones de la mujer que nos ha inspirado, y que acaba complementándose con una serie de imágenes que materializan algunas emociones y descripciones, para apelar a la comprensión del espectador. También se han introducido voces de varias mujeres, declamando en diferentes idiomas el mismo texto, como una manera de representar que esta experiencia trasciende fronteras, y conecta desde el dolor. Este trabajo también opera como discurso incómodo y perturbador, para invitar a la reflexión sobre los abusos sexuales que cientos de mujeres sufren alrededor del mundo. Hemos apostado por un ejercicio de cine experimental, porque nos permite jugar más con la poesía, la palabra, las impresiones sonoras y de colorimetría, así como de los efectos plásticos y rítmicos que nos proporcionan el *motion graphics* y el 3D en el video digital. Contar algo doloroso y difícil con materiales inesperados (por eso el colorido de la animación y la selección del tipo de gráficos). La banda sonora ha sido compuesta de forma específica para este proyecto, y las voces de cada idioma, son de personas en su lengua materna.

Instante: disponible para verse en este enlace: <https://vimeo.com/828990031>

8. Bibliografía y otras referencias

Bajtín, M. M. (1999) *Estética de la creación verbal*. [10a ed. en español]. México: Siglo Veintiuno Editores.

Cartier-Bresson, H., 2018. *The Decisive Moment*. Second Steidl edition
ed. Germany: Steidl. Dostoyevski, F., 2021. *Noches Blancas*. Edición
Formato digital ed. Madrid : Alianza.

González Harbour, B., 2022. Joyce Carol Oates: "Expongo el horror añadido de la violación de la víctima por el público". *El País*, 12 junio, pp.
https://elpais.com/cultura/2022-06-12/joyce-carol-oates-expongo-el-horror-anadido-de-la-violacion-de-la-victima-por-el-publico.html#?prm=copy_link.

Kundera, M., 2009. *Un encuentro*. Barcelona: Tusquets.

Nietzsche, F. W., 2001. *La gaya ciencia. Tres Cantos*. Madrid: Akal.

Oates, J. C., 2011. *Violación : una historia de amor*.

Barcelona: Papel de liar. Szymborska, W., 2005.

Instante. Segunda ed. Tarragona: Igitur.

Uribe-Martínez, I., 2012. La representación del instante: Lessing y el método pictográfico de Ernst Gombrich. *Arte, Individuo y Sociedad*, 24(1), p. pp. 091–101.

El "instante decisivo" de Henri Cartier-Bresson, *Óscar Colorado Nates*
<https://oscarenfotos.com/2011/11/19/el-significado-del-instante-decisivo-de-henri-cartier-bresson/>

Getty Museum, Before, en

<https://www.getty.edu/search/?qt=before,%20after%20%20William%20Hogarth&pg=1>

Getty Museum, After, en

<https://www.getty.edu/search/?qt=before,%20after%20%20William%20Hogarth&pg=1>

MoMA Museum, Henri Cartier-Bresson, *Behind the Gare St.*

Lazare 1932, en

<https://www.moma.org/collection/works/98333>

9. ANEXOS



Before

Before (Getty Museum); 1730–1731; William Hogarth (English, 1697 - 1764); Oil on canvas; 40 × 33.7 cm (15 3/4 × 13 1/4 in.); 78.PA.204



After

After (Getty Museum); 1730–1731; William Hogarth (English, 1697 - 1764);
Oil on canvas; 39.4 × 33.7 cm (15 1/2 × 13 1/4 in.); 78.PA.205



Henri Cartier-Bresson, *Behind the Gare St. Lazare* 1932

En su libro *The decisive moment*, se indica lo siguiente: "*Place de l'Europe, Paris, 1932. There was a plank fence around some repairs behind the Gate St. Lazare, and I was peeking through the spaces with my camera at my eye. This is what I saw. The space between the planks was not entirely wide enough for my lens, which is the reason the picture is cut off on the left*".

Versos video experimental Instante

Por: Luz Manosalva Méndez

Instante

(A Natalia Llinas)

Se esconde

En mi casa de perlas,
tras los marcos de colores vibrantes,
tras la puerta que silencia los
jadeos del horror Se esconde

En mi casa sin ventanas

Al cobijo tibio de la oscuridad,
que no permite espías

Se esconde

Y sólo la muerte tiene derecho
de admisión, pero no está
invitada

Entonces un carbón caliente
toca a la puerta, y escapa la
gata herida,

la niña que teme a la voz jadeante,
¿acaso es la voz de un padre?

Un gran torrente desocupa el lugar oscuro
¡Salen!

El cabecero de una cama
y una muñeca rota

¡Salen!

Una mujer que se vuelve niña con cada
pesadilla y un hombre que gime, ¿acaso
es la voz de un hermano? A él nadie lo
espera,

¿acaso es un tío o es un abuelo?

¿acaso es un amigo o sólo un vecino?

Un gran torrente desocupa el lugar

Brota el instante oscuro,

Y ya nada se oculta en mi hogar.

Perfil del autor

LUZ MANOSALVA MÉNDEZ

Comunicadora y periodista

Magíster en Filosofía, Máster en Escritura Creativa

<luzmanosalva@gmail.com>